

2

Poesías sobre la Naturaleza

A la «virgen Primavera»⁽¹⁾ dirige este canto triunfal:

«Tú, Primavera, que eres la diosa de los retoños

 ...Tú, que serenar las aguas claras como cristales...

 Y desparramas el rubio trigo sobre el tejado
 donde se escuchan tiernos gemidos arrulladores,
 y se lo ofreces a las torcazas seco y dorado
 para que tejan el dulce nido de sus amores...»

Y de esta suerte ascendente en bellezas y elogios, sigue invocando la estación de la esperanza, hasta compararla con la primavera de los amores. Obsérvese que toda esta pintura tan fiel de la primavera, sirve para precisar por comparaciones, la hermosura de un sentimiento. Este procedimiento poético lo emplea en muchas otras poesías a la Natura. En otra, pinta al crepúsculo, terminando con esta reflexión moral:

«Tras la distancia se ocultó la lumbre
 que hizo brillar unas pupilas negras,
 y una vida se apaga poco a poco,
 marchitada por las sombras y las penas.»

En el poemita XIV, vuelve la poetisa a las «blancas visiones», a sus ondinas queridas que la llevan por el mar fascinador.

Un vivo sentimiento de la poesía natural sugiere *Las Selvas*. La vida primitiva, nómada, fascina a nuestra autora; la selva con sus indescriptibles bellezas, sus pendientes onduladas, orladas de árboles gigantes, las vistas que se extienden a través del follaje entrelazado, la voz del infinito que entona ese verde de vida de los prados salvajes, la emoción que enciende el silencio augusto y vital de los grandes bosques, todo ese sublime natural, es más que el salón con su luz artificial, el ambiente que ama María Eugenia Vaz-Ferreira, y por ello lo canta tan sentidamente.

Escuchad estas estrofas, si no es cierto lo que digo:

«Me voy a las incógnitas praderas,
 a las vegas desiertas y remotas
 donde son las alegres primaveras
 un caos de relámpagos y notas.

...Donde retrata el sol sus iris vivos
 en las gotas que el céfiro desfloca,
 y en que moja la flor de los ceibos
 la púrpura sedienta de su boca.

Donde pueda vagar eternamente
 por las selvas incultas y olorosas,
 con los rizos al aire y con la frente
 coronada de pámpanos y rosas.»

Después de la selva, admira el jardín «pomposo de colores» donde «pasa la tarde suavemente inmensa», Allí «hay luz, hay cantos y una dulce visión de primavera».

Luego compara al jardín, el alma abierta a las sensaciones.

En *Mis Flores* pasa revista a su jardín para escoger sus favoritas:

«Mis flores son las que brotan de un hondo surco terroso
 cuando las ojerar cava la fiebre fecunda y fuerte;
 esas son las flores pardas de perfume acre y sabroso
 que engendra el mal de la vida para ofrenda de la muerte.»

Hay algo de la excentricidad *baudelariana*, en esta estrofa fuerte; el sentimiento extraño que delata, ha hecho decir a la poetisa: «entre lo raro y lo bello, prefiero lo raro». Este pensamiento es una de las avenidas que conducen a su espíritu nostálgico.

3

Poesías eróticas

«Nuestros poderes intelectuales y activos
 aumentan con nuestra afición»

EMERSON.

La música de Grieg, notablemente *Poeme erotique*, es la que mejor conviene asimilar a estas poesías de «un amor alemán que no han sentido los alemanes». ¿Quién puede escapar a los «deslumbramientos del amor»? A todos roza el divino sentimiento y a todos deja como a la rubia Psiquis, abandonados y amargamente tristes.

Veamos lo que nos cuenta del país etéreo de Cupido nuestra poetisa, a la vez tan sensible y tan marmórea.

Triunfal e Invicta son las huellas sentimentales de escenas de la vida del corazón. En *Triunfal*, Cupido, alegre y victorioso, parece desplegar, cual colibrí, sus alas encantadas, que, a poco, recostado grácilmente sobre el olímpico césped, le ha ceñido la divina Afrodita. Canta la poetisa:

«...Al bardo de rimas aurorales,
 de plectro de oro y de gloriosa mente,
 que al entonar tus cánticos triunfales
 tienes nimbos de luz sobre la frente.»

En todas las estrofas imprime el amor su sello vigoroso y pasional, hasta esta invitación suprema:

«Vamos los dos a desatar el vuelo
 de nuestras anchas y potentes alas
 hacia el confín donde despliegue el cielo
 la magnífica pompa de sus galas;

donde la nota victoriosa y fuerte
 de los clarines el vibrante coro
 dando la diana del amor despierte
 nuestros sueños de púrpura y de oro.

Yo haré latir tus fibras más sensibles
 con mis hondas y ardientes fantasías
 y me darás en versos vigorosos
 de tu voz las soberbias melodías.

Y encendiendo los mustios arreboles
 con nuestros rayos fuertes y fecundos,
 viviremos los dos como dos soles
 alumbrando las almas y los mundos.»

Este poema de amor elevado, trae al recuerdo el afecto de la sublime Hipatia de Alejandría por el soberano señor de la sabiduría, Apolo el divino; es un amor casi

(1) Expresión de Pedro Naón, poeta argentino, autor de *Eglantinas*.

(Fusa a la página 120).